



**RENOVANDO DESDE DENTRO.
SIETE RETOS Y PROPUESTAS DE MEJORA
DEL SISTEMA DE PROTECCIÓN
DE LA INFANCIA EN ESPAÑA**

<https://renovandodentro.wordpress.com/>

ARTÍCULO 1 (SEPTIEMBRE 2021): ACOMPañAMOS CON LA PERSONA QUE SOMOS

F. Javier Romeo Biedma

Psicólogo y Consultor en Infancia, Protección y Comunicación

javier@espiralesci.es

Correo electrónico de contacto: renovandodesdedentro@protonmail.com



Renovando desde dentro. Siete retos y propuestas de mejora del sistema de protección de la infancia en España. (2021) por <https://renovandodentro.wordpress.com/> está licenciado bajo una licencia [Creative Commons Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Internacional License](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/).



renovando desde dentro

Renovando desde dentro. Siete retos y propuestas de mejora del sistema de protección de la infancia en España

<https://renovandodentro.wordpress.com/>

Acompañamos con la persona que somos

F. Javier Romeo Biedma

ACOMPANAMOS CON LA PERSONA QUE SOMOS

F. Javier Romeo Biedma

A veces las cosas de la vida cotidiana nos recuerdan aspectos más profundos de nuestra vida. Es lo que mi buen amigo [Javier Romeu Soriano](#), con quien comparto nombre y parte del apellido y también trabajo conjunto en este proyecto de [Renovando desde dentro](#), llama “*ayudologías*”, “*analogías, metáforas y comparaciones, SOBRE la relación de ayuda y PARA la relación de ayuda*”. A mí me sirve utilizar las medidas básicas contra la pandemia por COVID-19 como guía para acompañar mejor a niños, niñas y adolescentes con medidas de protección, tanto desde lo profesional como desde lo personal. Os invito a mirar los siguientes elementos con una mirada más consciente, viendo cómo pasar de la precaución sanitaria al cuidado interpersonal, tanto desde el ámbito profesional como en familias adoptantes y de acogida, mediante ciertos paralelismos.

El primer paso del cuidado a otras personas es el **autocuidado**: no podemos cuidar bien si no estamos bien. Con la pandemia hemos visto que las personas con problemas médicos previos han sido las más vulnerables, pero también ha afectado a otras con salud normal e incluso buena. En cualquier caso, el mensaje ha estado dirigido a que estemos lo mejor posible, para poder superar el COVID-19 si lo contraemos. Algunas pautas básicas son alimentarse bien, descansar, hacer ejercicio físico y disfrutar del aire libre. Estas mismas orientaciones de autocuidado nos sirven para acompañar a niños, niñas y adolescentes que han sufrido mucho, ya que necesitamos estar en buena forma física para sostener a nivel físico y emocional. Pero también es importante el autocuidado psicológico, nutriéndonos con experiencias constructivas, dándonos tiempos de distensión y diversión y ejercitando nuestras capacidades emocionales. Si queremos transmitir compasión, esperanza o ilusión, necesitaremos cultivar esas capacidades en nuestro interior. En este sentido, el autocuidado es una obligación profesional, y las instituciones tienen que favorecerlo a nivel organizacional.

La **vacuna** sería el equivalente al trabajo personal sobre nuestra propia historia de vida. Las vacunas consisten en exponer nuestro cuerpo a material biológico, bacterias o virus dañinos de una forma controlada para desarrollar respuestas biológicas de protección y defensa. Del mismo modo, el trabajo sobre nuestra historia de vida hace que veamos dónde tenemos temas que nos duelen o que nos hacen responder de maneras inadecuadas, y desarrollemos respuestas más apropiadas y protectoras en situaciones seguras, y así podamos llevar esas capacidades a la vida real, cuando nos encontremos con el dolor y el daño en el día a día. Y es que solo podremos sostener a los niños, niñas y adolescentes y a sus familias si hemos desarrollado herramientas para afrontar las dificultades, para atravesar nuestros duelos y para encontrar alternativas en medio de las situaciones concretas. No podemos esperar a que nos llegue una crisis para conocer los temas que tenemos pendientes, que nos superan o que nos generan ansiedad. Y, como la vacuna, el trabajo personal no impide que el dolor y el sufrimiento lleguen a nuestras vidas, incluso mientras



renovando desde dentro

Renovando desde dentro. Siete retos y propuestas de mejora del sistema de protección de la infancia en España

<https://renovandodentro.wordpress.com/>

Acompañamos con la persona que somos

F. Javier Romeo Biedma

estamos acompañando a un niño, niña o adolescente, pero al menos tendremos más recursos para reponernos y salir adelante. Y al igual que hay vacunas que duran para toda la vida y otras que toca ponerse cada cierto tiempo, hay procesos que necesitamos visitar de vez en cuando, para poder conocernos un poco mejor y dotarnos de nuevas herramientas. Por eso es conveniente de vez en cuando visitar la historia de vida con nuevas metodologías o puntos de vista, para poder ir desarrollando respuestas constructivas y protectoras en más áreas cada vez.

Y ya hemos visto que, aunque las vacunas funcionan y protegen, no transmiten invulnerabilidad. Por eso en algunos espacios médicos se sigue haciendo pruebas al personal sanitario, para verificar su estado de salud, pero también se pide a la población general que preste atención a si tiene síntomas que pudieran ser compatibles con el COVID-19. La **atención a los síntomas** y la realización de **tests** son similares al autoconocimiento que necesitamos mantener, a la consciencia de lo que nos pasa. A veces vamos a tener vivencias que son nuestras, y que no tienen que ver con nuestra interacción con los niños, niñas y adolescentes, y en otros casos sí. En cualquier caso, hay tres elementos fundamentales, y que están relacionados entre sí: la conexión interior, la terapia y la supervisión. La conexión interior consiste en cultivar un cierto grado de consciencia, de saber lo que nos pasa en cada momento, o, al menos, saber que nos está sucediendo algo que requiere nuestra atención, aunque no podamos explorarlo en ese momento. Hay formas muy diversas de desarrollar la conexión interior, y mi recomendación es que siempre incluya una dimensión corporal: el cuerpo carga con nuestras preocupaciones, y *“Es mejor escuchar los susurros del cuerpo antes de que tenga que gritarnos”*, como dice Ann Weiser Cornell. Algunas disciplinas son el [Focusing](#), el yoga, la biodanza, el mindfulness y otras técnicas corporales. Sin embargo, a veces hay temas que tenemos bloqueados, y por eso es conveniente que hayamos trabajado en terapia, para desarrollar recursos al respecto. Habrá personas que no verán imprescindible la terapia, pero mi experiencia me dice que para acompañar de cerca a niños, niñas y adolescentes con sufrimiento extremo y con trauma (en nuestro ámbito profesional o en casa) necesitamos una cierta profundidad en nuestro trabajo personal, que una buena psicoterapia garantiza (aunque puede haber otras formas). Y por último, me parece imprescindible la supervisión en nuestro ámbito profesional: como seres humanos nos vamos a encontrar con situaciones que no sabemos manejar (incluso aunque creamos que sí), y necesitamos que otras personas nos ayuden a reorientar procesos y situaciones (aunque resulte incómodo, como las PCR).

Relacionado con el autoconocimiento, la **mascarilla**, una de las imágenes de la pandemia, nos ayuda a recordar la importancia de separar lo que es de cada persona: “yo me quedo con lo mío y no te lo echo a ti, y tú te quedas con lo tuyo sin que me afecte a mí”. Como estamos viendo, acompañamos con la persona que somos, y a partir de unas relaciones saludables los niños, niñas y adolescentes pueden ir sanando sus heridas. Para lograrlo es conveniente que mantengamos cerca lo que es nuestro: las reacciones que nos surgen, las emociones que nos evocan las situaciones, el cansancio acumulado... No podemos cargar a los niños, niñas y adolescentes con lo que nos sucede. Y al mismo tiempo, tampoco podemos asumir como algo personal las respuestas



Renovando desde dentro

Renovando desde dentro. Siete retos y propuestas de mejora del sistema de protección de la infancia en España

<https://renovandodentro.wordpress.com/>

Acompañamos con la persona que somos

F. Javier Romeo Biedma

y vivencias de los propios niños, niñas y adolescentes. Lo que es suyo, es suyo, nuestra tarea es ayudarles a procesarlo, a vivir con ello de la mejor forma y, si es posible, a elaborarlo y superarlo. Pero sus traumas son suyos. Sus dolores, sus rabias, su desconfianza, sus miedos son suyos. Igual que sus alegrías, sus aprendizajes, su mejoría, su crecimiento son suyos. Nuestra tarea es sostener a los niños, niñas y adolescentes, darles espacio para elaborar sus historias de vida, pero nunca podremos hacer ese trabajo en su lugar. Y hay veces que estos temas se entremezclan, y para aclararlos viene la siguiente imagen.

El **gel** representa para mí la limpieza, la claridad. Los niños, niñas y adolescentes que llegan al sistema de protección ya han sufrido muchas situaciones en las que las personas adultas no han sido de confianza, han dicho unas cosas y han hecho otras, tanto en el ámbito personal y familiar como en los entornos educativos y otros espacios. Nuestra presencia puede ser como ese gel que resulta inicialmente frío, o que puede picar un poco, pero que deja las cosas claras. Por eso es tan necesario que sepamos hablar con honestidad y claridad: diciendo lo que sabemos, reconociendo lo que no, y dejando claros nuestros compromisos. Y, como el gel, las explicaciones serán de uso muy frecuente, ya que los niños, niñas y adolescentes pueden necesitar mucho tiempo para ir comprendiendo e integrando los diversos aspectos de la situación y las distintas decisiones que se toman.

La **distancia** es muy interesante: si queremos acompañar adecuadamente a los niños, niñas y adolescentes, vamos a tener que descubrir la distancia adecuada en cada momento. Así evitaremos los dos extremos: una distancia excesiva, que les hace sentirse a solas y sin apoyo, y una distancia demasiado próxima, que resulta invasiva e impide la autonomía. Una nota al respecto: mientras que una distancia física amplia está recomendada a nivel sanitario con personas que no conviven en la misma casa, cuando tenemos a estos niños, niñas y adolescentes en nuestros centros, en nuestras organizaciones o incluso en casa, la distancia emocional debe ser mucho más cercana, con una presencia cálida y un contacto adecuado.

En todo momento se ha insistido en la importancia de **ventilar**: desde las ventanas abiertas en los centros educativos a pesar del frío hasta las reuniones en espacios abiertos o en lugares con corriente de aire. Con los niños, niñas y adolescentes con medidas de protección también tenemos que cuidar los [entornos para que sean seguros y protectores](#), pero también la relación, que no se quede enrarecida. Y que entre aire nuevo, en forma de nuevas experiencias, nuevos aprendizajes y, sobre todo, nuevas relaciones más sanas y constructivas. No es posible cambiar la historia que ha vivido cada niño, niña o adolescente, pero sí que podemos proporcionarle a cada cual nuevas vivencias que insuflen esperanza y frescura en su vida.

Uno de los cambios sociales más relevantes han sido las **formas de saludar y despedirse**. Aunque todavía nos falta mucho para los besos y abrazos generalizados (por el momento los reservamos para ciertas personas), es admirable la creatividad en los saludos y despedidas, desde chocar los



renovando desde dentro

Renovando desde dentro. Siete retos y propuestas de mejora del sistema de protección de la infancia en España

<https://renovandodentro.wordpress.com/>

Acompañamos con la persona que somos

F. Javier Romeo Biedma

zapatos, hacer coincidir los codos hasta otros muchos gestos. Para mí la forma preferida ha sido la **reverencia**, tal vez influido por cómo he vivido este saludo cuando he visitado Tailandia, China y Japón. La reverencia, mirando a los ojos e inclinando la espalda, me recuerda que toda persona es valiosa por sí misma, y que quiero reconocer ese valor de manera que esa persona lo perciba. Los niños, niñas y adolescentes que han sufrido necesitan esa mirada nuestra que les recuerde su valor intrínseco, que les haga sentir especiales y que les permita percibir que vemos su dolor y sus capacidades, sus heridas y su potencial, sus tragedias y sus alegrías, sus traumas y su fortaleza. Y para ello tendremos que cuidar lo que mi buena amiga, socia en Espirales CI y compañera en este proyecto, Pepa Horno, llama la **Afectividad Consciente**: la expresión afectiva, el manejo de los vínculos, los cambios de fase (en especial los comienzos y los cierres), la mirada respetuosa a su persona y la gestión constructiva de los conflictos.

Y hemos estado viendo la importancia de **mantenernos al día con flexibilidad**. Según han ido avanzando los conocimientos científicos y las medidas sanitarias y sociales, hemos evolucionado, asumiendo prácticas nuevas y dejando otras según se veía que no eran necesarias. El paralelismo con la atención a niños, niñas y adolescentes con medidas de protección reside en que es imprescindible que sigamos formándonos continuamente, para estar al día de los últimos descubrimientos, de las tendencias que resultan más protectoras y también para abandonar prácticas que no hacen el bien que queríamos. Hay muchos ámbitos que podemos cultivar: desarrollo evolutivo, comunicación interpersonal, conexión corporal... Sin embargo, lo más urgente me parece profundizar en el **trauma y la disociación**, sus consecuencias y su abordaje en el día a día, ya que estos niños, niñas y adolescentes han llegado al sistema de protección debido a las duras experiencias que han vivido, y que siguen marcando su día a día.

Estamos viendo la importancia del bien común, del **trabajo en equipo**, de que cada persona haga su parte. Los niños, niñas y adolescentes que tienen medidas de protección necesitan más que nadie esa colaboración. Cuando la familia no ha sido capaz de ofrecerles la seguridad imprescindible, otras personas adultas tenemos que tejer esa red que garantice su bienestar no solo físico, sino también psicológico y social. Por eso será fundamental que comuniquemos con rigor y claridad, para facilitar una intervención coordinada, pero también que aprendamos a escuchar a profesionales de distintos campos, a las familias implicadas y, por supuesto, a los propios niños, niñas y adolescentes.

Por último, esta serie de metáforas pretende ser ilustrativa y ofrecer símbolos para recordar cómo mantener la consciencia cuando acompañamos a niños, niñas y adolescentes con medidas de protección, pero tiene sus **limitaciones**:

- **La duración.** Las medidas sanitarias para prevenir y controlar la pandemia acabarán antes o después, cuando la situación lo permita; sin embargo, las actitudes simbolizadas por ellas seguirán siendo necesarias en nuestro trato con niños, niñas y adolescentes siempre. Por ejemplo, dejaremos de utilizar mascarilla en algún momento, pero debemos mantener la



atención en no contaminar a los niños, niñas y adolescentes con nuestras propias problemáticas y proyecciones, igual que no debemos tomarnos como algo personal sus demostraciones de dolor, incluso aunque nos causen daño.

- **La motivación.** Las emociones principales ante la pandemia han sido el miedo, la frustración y el cansancio, y gran parte de las medidas están relacionadas con estas vivencias; sin embargo, el acompañamiento a niños, niñas y adolescentes suele estar dictado por el cuidado y la responsabilidad (aunque la preocupación por sus situaciones, la impotencia ante las limitaciones y la fatiga en muchos momentos tengan paralelismos importantes con las experiencias emocionales de la pandemia).
- **El impacto de no seguir las pautas.** Las consecuencias de no realizar las acciones de protección frente al COVID-19 pueden aparecer bastante rápidamente y empiezan por la salud (enfermar, requerir hospitalización, posibles secuelas e incluso la muerte), pero pueden llegar a afectar todos los ámbitos de la vida (laboral, personal, relacional...); sin embargo, la falta de consciencia en la atención a niños, niñas y adolescentes pueden tardar mucho más en aparecer (de hecho, por eso [no se llega a tiempo](#) y se interviene más tarde, cuando muestran ya mucho daño) y pueden afectar a la persona completa, y también a sus familias y comunidades de origen y de destino. Los efectos del maltrato por parte de sus familias de origen, pero también la negligencia de profesionales e instituciones que no actúan adecuadamente, se irán acumulando, y pueden pasar desapercibidas si no contamos con formación y mecanismos de prevención, detección e intervención adecuados.
- **Los errores.** Ante el COVID-19 un error puede ser fatal, desencadenando brotes y causando síntomas graves y hasta la muerte; sin embargo, en la intervención con niños, niñas y adolescentes necesitamos incorporar nuestros propios errores como parte fundamental del proceso. Los seres humanos nos equivocamos, a veces hacemos daño sin querer (o incluso queriendo, si tenemos un mal momento), y reconocer nuestro error y reparar el daño forma parte de nuestra forma de estar presentes. Los niños, niñas y adolescentes ya saben que las personas adultas cometemos errores y que a veces causamos daño, lo han visto en sus vidas y probablemente han identificado nuestros puntos débiles antes de que hayamos terminado de presentarnos. Se trata de reparar el daño, de restaurar la confianza poco a poco, cada vez que nos equivoquemos, mostrándoles otra manera de relacionarse, en la que tienen cabida nuestros errores y nuestras reparaciones, y dándoles esperanza de que también sus errores pueden ser reparados por su parte (y esto va a ser fundamental para superar los sentimientos de culpa y vergüenza que llevan tan a menudo).

En resumen, recordemos:

- El autocuidado para poder cuidar.
- El trabajo personal como vacuna frente a las situaciones difíciles que vamos a vivir y acompañar en niños, niñas y adolescentes con medidas de protección.
- El autoconocimiento como test y como forma de atención a nuestros propios síntomas.



Renovando desde dentro

Renovando desde dentro. Siete retos y propuestas de mejora del sistema de protección de la infancia en España

<https://renovandodentro.wordpress.com/>

Acompañamos con la persona que somos

F. Javier Romeo Biedma

- La consciencia de lo que es nuestro y de lo que no como mascarilla que impide contagios.
- La claridad y la honestidad como el gel que da limpieza y transparencia a las situaciones.
- La sensibilidad para encontrar la distancia adecuada, ni invasiva ni alejada.
- La importancia de cuidar los entornos y las relaciones, como una forma de atender la ventilación.
- La reverencia hacia cada persona como una forma de saludar y de mantenerse en su presencia.
- La flexibilidad como una forma de mantenernos al día.
- Y el trabajo en equipo entre profesionales, familias (de todos los tipos) y los propios niños, niñas y adolescentes, como criterio básico de calidad.

Y hasta aquí mi aportación por el momento. ¿Os sirve alguna de estas imágenes? ¿Tenéis alguna que os funcione mejor? Me encantará leerlos en los comentarios.

F. Javier Romeo Biedma